

Tesoros en el Taller de Restauración de la UPSA

FONDO HISTÓRICO Cerca de 400 piezas han pasado por las manos de Katia Martín, la restauradora de la UPSA, desde que abrió sus puertas este taller único hace año y medio.

El Taller de Restauración de la Universidad Pontificia es una rara avis en bibliotecas y universidades. Un seguro de vida para el fondo histórico de la institución académica, que se ocupa del mantenimiento y la restauración de volúmenes antiguos y hasta ejemplares de pocas décadas. Alrededor de 400 ejemplares han recalado en algún momento en el Taller de Restauración, aunque no todos han necesitado una intervención exhaustiva.

Katia Martín es la técnico de conservación y restauración de documento gráfico de la UPSA. Por sus manos pasan biblias antiguas, libros de ciencia, manuales... A las intervenciones en obras concretas con deterioros muy específicos se ocupa de la revisión general de la colección para evitar que surja cualquier imprevisto. “Se controla mucho de cerca la humedad relativa y la temperatura, sobre todo de los depósitos. Más en concreto del fondo antiguo”, explica la restauradora.

Para ello la institución académica dispone de medidores que registra a lo largo del año la humedad y la temperatura para

que se pueda llevar un control. Katia Martín apunta a la limpieza del aire de las salas como otro de los elementos clave porque “si hay esporas se acaban diseminando”. “Los daños físicos en obras antiguas ya no son habituales porque no están al acceso del público”, matiza.

Pero no solo las obras de siglo XV pasan por las mesas del

KATIA MARTÍN

“PARA PROTEGER LOS LIBROS SE CONTROLA DE CERCA LA HUMEDAD RELATIVA Y LA TEMPERATURA, SOBRE TODO DE LOS DEPÓSITOS, MÁS EN CONCRETO DEL FONDO ANTIGUO”

Taller de Restauración, a veces es necesario hacer alguna intervención en obras del fondo común. “No son ejemplares con ediciones muy amplias y si están muy deteriorados y se quieren volver a sacar para la consulta del público, necesitan reparación porque es imposible su manipulación”, explica la



Katia Martín, restauradora de la Universidad Pontificia.

restauradora.

El Taller de Restauración de la UPSA, además de ser un espacio para la protección del patrimonio bibliográfico, es algo poco común. “La pintura y la escultura tiene una exposición mayor para el público pero los libros una vez que se han restaurado suelen volver a fondo antiguo o a exposiciones tempo-

rales, es un trabajo más escondido. No es tan habitual que en las bibliotecas haya un taller de restauración y menos aún con una persona titulada al frente”, expone Martín.

Pese a que se trata de una labor invisible, como observa la restauradora, la voluntad de la UPSA es que su comunidad conozca el trabajo que se hace con

el fondo antiguo. Para ello organizan talleres en los que se expone cómo la ciencia aplicada a la restauración ayuda a los profesionales en los tratamientos y la necesidad de que estén en manos de técnicos titulados. “Este año por desgracia solo hemos podido hacer pequeñas publicaciones en redes sociales”, añade.

BIBLIOTECA

Los hongos y la humedad, los peores enemigos de los libros antiguos

KATIA MARTÍN El fondo histórico de la Universidad Pontificia atesora más de 35.000 volúmenes (incluidos incunables y documentos desde el siglo XIII). Su restauradora afirma que hay distintos niveles de conservación.

El fondo histórico de la Universidad cuenta con más de 35.000 volúmenes (incluidos incunables y documentos desde el siglo XIII) entre los que se establecen prioridades para la reparación de la obra, en función del deterioro o la extensión de su intervención. Además, la Biblioteca custodia, conserva y preserva fondos documentales externos recibidos de donaciones, legados o cesiones.

“Hay manuscritos, incunables, postincunables... como en toda la producción cuando se expandió la im-

prenta lo más frecuente es siglo XV, XVI, XVII... Son obras que han tenido su historia, su propia vida y no siempre en las mejores condiciones. Han pasado todo tipo de peripecias. Llegan con excrementos de aves, con muchos hongos, incluso algunas han sido puestas bajo goteras para absorber el agua”, relata Katia Martín, la restauradora de la UPSA.

La experta explica que en ocasiones trata obras en bloque que a lo largo de su historia han sido afectadas por humedad y después por

hongos. “Se procede a la aspiración de las esporas y después su eliminación, dentro de lo que es posible, con etanol”, puntualiza. Además, es muy habitual que las piezas tengan daños físicos como consecuencia de su uso de su historia. “A veces hay partes que intencionadamente han sido cortadas, arrancadas... se reparan y se devuelven a su lugar. En esta colección de siete biblias en la que estamos trabajando han arrancado los broches metálicos. Es muy frecuente que carezcan de ellos”, añade Martín.



Biblia políglota en el Taller de Restauración de la UPSA.